



“Me repugna la literatura efectista, hueca, que utiliza palabras soeces y una moral dudosa para vender obras de calidad ínfima. Para ir de “*enfant terrible*” hay que escribir como Valle Inclán o como Bukovski. Es necesario conocer bien la lengua antes de perderle el respeto a las palabras. Lo que importa es la obra, lo que se da a la imprenta, no la edad, ni el sexo, ni el color de pelo o la clase social de quien lo escribe”.



producto más de lo que llaman “merchandising”. Ahí cabe todo: un mago que vende recetas de cocina, una cantante que insulta a su ex-marido, un locutor que cuenta sus experiencias con la droga. Un mundo surrealista y quizás apasionante para escribir un ensayo pero que no tiene nada que ver con la literatura o los escritores.

—*Si con tu primera novela, Tenemos que vernos, has conseguido reseña en medios tan influyentes como ABC o El País, ¿qué debemos esperar de la segunda, o de la tercera?*

—Una pregunta que me hago cada vez que me sumerjo en mi nueva novela. Un desafío y una preocupación que sólo espero que no me paralice otros cincuenta años.

—*¿Hay alguna diferencia entre verdad y mentira?*

—Habría que preguntárselo a los filósofos, a los psicólogos. Yo no soy más que una pobre escritora que ha contado una historia de secretos y máscaras como son casi todas las historias de amor.

—*¿Cómo se ve la vida y el mundo a los cincuenta años? ¿Cómo se ve España?*

—A los cincuenta años, en mi caso las certezas se tambalean y, sin embargo, se disfruta como nunca de la vida porque se empieza a ser consciente de lo frágil que es todo.

En cuanto a España es una palabra demasiado grande para este folio. Nuestro pasado reciente, estos pasos de gigante conseguidos desde la muerte de Franco, creo

que no deberían hacernos dormir en los laureles. Hay todavía que ensanchar mucho la democracia, la igualdad. Ser capaces de afrontar los nuevos desafíos de la globalización, de la inmigración con equidad y solidaridad. En fin, esa pregunta daría para otro libro muy gordo y no precisamente una novela.

La entrevista con María Tena podría haber abordado otras cuestiones literarias, aunque en todo momento se ha dejado entrever que vida y literatura son, deben ser, una misma cosa. Porque la auténtica función de la literatura es contar la vida, aunque sea a retales. María Tena lo sabe y no escatima medios para dejar constancia de la vida en las páginas de sus obras, en forma de relatos más o menos breves, en forma de novela. Y tiene el gozo añadido de haber obtenido el éxito en la madurez, a los cincuenta años (para que aprendan los que tienen que aprender, que son muchos).



Una entrevista de Gabriel Arguménez.
Fotos: Pablo T. Guerrero